

ENCUENTRO DEL PARLAMENTO LATINOAMERICANO

Luis B. Guerrero Figueroa
Congresista de la República

Entre el 14 y 15 de este mes se llevó a cabo en la ciudad de Sao Paulo, Brasil, la II Reunión de la Comisión de Asuntos Económicos, Deuda Social y Desarrollo Regional del Parlamento Latinoamericano.

En esta oportunidad los temas han estado vinculados a Economía Social, Metodologías para la Superación de la Pobreza y las Metas del Milenio y la situación que al respecto presentan los países miembros. Estos temas fueron tratados, principalmente, por los parlamentarios representantes del Parlatino. Lo que había sido un acuerdo de la reunión efectuada en Venezuela, en junio de este año.

En realidad, los tres temas son uno sólo. Todos están vinculados al proceso de exclusión que viven millones de latinoamericanos. Los mismos que viven en una de las regiones de mayor desigualdad que existe en el mundo.

Apelar a la “eficiencia” de la Economía de Mercado, per se, para solucionar nuestros problemas más graves, como la exclusión histórica de muchos compatriotas, es una obstinación mayúscula. La evidencia de éstas dos últimas décadas así nos lo demuestra. Sin embargo, aquellos que podrían estar pensando que entonces habría que irnos al otro extremo también están absolutamente equivocados. Y en este caso, también existe evidencia más que suficiente para no cometer los mismo errores. Si no que lo digan los Compañeros de la Av. Alfonso Ugarte.

Y es que una opción de economía de mercado, en el sentido más exacto del término pasa por instituciones eficientes de las que aún carecemos. Una de las principales es la existencia de una institucionalidad jurídica que haga creíble los contratos, y sin lugar a dudas los del propio Estado. Y, sobre todo, que cualquier agente económico sienta que tiene las mismas prerrogativas ante la Ley, más allá de la situación social, económica, política y cultural en la que se encuentre.

En medio de ese contexto, la Economía Social es una opción que representa una elección válida porque se centra en la búsqueda de la cohesión social y el bienestar de la población. En la medida que configura una “arquitectura” de soporte para aquellos que, desde el lado social o productivo, están fuera del circuito formal de la economía. Sobre todo, en un país como el nuestro. Aunque deberíamos decir en una región como la nuestra.

Sin embargo, esto no significa que la Economía Social que no contemple los mecanismos de la economía de mercado. Lo que hace es configurar criterios de redes, de solidaridad para hacer factible que los excluidos tengan posibilidad de poder estar dentro del mercado.

Y es que si no se abre el abanico de posibilidades de inclusión para más grupos poblacionales en nuestros incipientes mercados estaremos socavando las bases mismas de la gobernabilidad. Y nuestras frágiles democracias se tornarán mucho más vulnerables de lo que son en la actualidad.

Lo más sorprendente de lo que pasa en el mundo es que en los países donde mejor funciona la economía social, son aquellos donde, precisamente, mejor funcionan las instituciones propias de una economía de mercado. Lo cual nos podría estar demostrando que no son incompatibles. Si no todo lo contrario, que bien pueden complementarse. Y las condiciones actuales dentro de las cuales se encuentra América Latina amerita buscar todas aquellas opciones que nos hagan más viable esta América nuestra.